

[11]

LOS MILAGROS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Alberto Ricciardi

Según una definición tradicional, el milagro es un acontecimiento que tiene lugar fuera del orden natural, que se produce contra las leyes de la naturaleza. Los estudiosos de la Biblia, sin embargo, coinciden en considerar esta definición como "demasiado estrecha".¹ En efecto, la distinción entre "acontecimientos naturales" y "milagros", en la acepción en la que esta palabra a menudo es tomada en nuestro idioma, no es bíblica. La Biblia ve a Dios como libremente activo en toda su creación y en toda la historia de los hombres. Y todo lo que Dios hace es "maravilloso". Además, nos habla de una estabilidad de las leyes que Dios ha dado a su creación.² Y el milagro, según el testimonio bíblico, no presupone necesariamente una ruptura del orden natural.³

El propósito de este breve escrito es el de ilustrar la noción veterotestamentaria del milagro con algunas consideraciones, antes del orden léxico o semántico, luego de carácter más estrictamente histórico-crítico.

El léxico y sus valores semánticos

El Antiguo Testamento emplea muchos vocablos para significar el milagro.⁴ La terminología diferente se debe, en ciertos casos a distintas tradiciones lingüísticas, en otros a la intención de subrayar diferentes aspectos del milagro. Así que el término *gueburot* considera los

¹ La expresión es de H. H. Rowley *The Faith of Israel*, SCM Press, Londres 1956, p. 58, n. 2. Véase: P. van Imschoot *Teología del Antiguo Testamento*. Madrid 1969, pp. 165ss; W. Eichrodt *Teología del Antiguo Testamento II*, Madrid 1975, pp. 168ss.

² Gn 9,13ss; 8,22; Jr 31,35s; etc.

³ Además de los pasajes indicados en la n. anterior, véase Sal 148,8 y la traducción que de este pasaje da H. Clavier, art. *Wunder* en: Bo Reike-Leonhard Rost *Biblisch-historisches Handwörterbuch III*, Göttinga 1966, col. 2188-2191.

⁴ Véase, por ej., la lista de W. Eichrodt, *op. cit.*, p. 168.

[12] milagros como “obras de poder”: “¿Qué Dios hay, en los cielos o en la tierra, que pueda hacer obras y *proezas* como las tuyas?” (Dt 3,24).⁵ En tal sentido, el Antiguo Testamento utiliza a veces otros términos (especialmente *mofetim*, ver *infra*). Derivados de la raíz *yarê*, “temer”, pueden referirse al terror provocado por el milagro. Por ejemplo, en Dt 4,34 se habla de *mora'im guedolim*, “grandes terrores; en el Sal 106,22 aparece *nora'ot*, “cosas terribles”, en paralelismo con *nifla'ot*. Un vocablo que se lee exclusivamente en el Deuteronomio caracteriza los milagros como “pruebas”, *massot* (Dt 4,34; 7,19; 29,2).⁶

Mucho más importantes que los términos que acabamos de mencionar son el sustantivo '*ot*, “señal”, y la raíz *pl'* (o: *plh*) con su participio femenino plural (*nifla'ot*) y sus derivados (principalmente *pele'*). Estos, junto con *mofet* (en la acepción de “señal”), pueden considerarse como verdaderos conceptos y son los vocablos que más frecuentemente se leen en el Antiguo Testamento para el milagro.

Comenzamos por la raíz *pl'*. Según la definición de R. Albertz,⁷ esta “se refiere a un acontecimiento que, comparado con aquello a lo cual el hombre está acostumbrado y que ha esperado, aparece extraordinario, imposible, aun maravilloso-milagroso... e incluye tanto el acontecimiento inesperado como la reacción asombrosa del hombre ante el acontecimiento (cf. el castellano 'maravilla' y 'maravillarse')”. Puesto que *pl'* expresa también el momento de asombro que experimenta el sujeto ante el milagro, se comprende que la mayoría de los pasajes en los que se lee este verbo pertenezca a los salmos (himno y lamentación) y al género sálmico fuera del Salterio. La situación vital de estos textos es, evidentemente, el culto, pero ellos remiten a actos de liberación que Israel ha conocido en las crisis de su historia o que el individuo ha experimentado en momentos de apuro en su vida personal. Encontramos la raíz *pl'* y sus derivados en Ex 15,11, en los Sal 96 (v. 3), 98 (v. 1), 105 (v. 5), 106 (vv. 7 y 12), en Jos 6,13, Ne 9,17, etc., siempre con referencia a los grandes hechos de liberación realizados por Yavé a favor de su comunidad. En cuanto a las liberaciones individuales de toda clase expresadas por la misma raíz, ellas están atestiguadas en pasajes de los salmos como 9,2; 17,7; 31,22; 104,24; 118,23, etc. El milagro, en el Antiguo Testamento, es esencialmente actividad de Dios en la historia.⁸ La pregunta retórica de Gn 18,14 (forma pasiva del verbo *pl'*), leída a la luz del contexto, muestra que el milagro tiene que ver con una puerta que se abre en la vida

⁵ Citamos, según los casos, de la *Biblia de Jerusalén* o de la *Nueva Biblia Española (NBE)*.

⁶ En los tres pasajes indicados en el texto, *massot* es acompañado por el binomio '*otot umofetim*. Véase art. *nsh*, en: Jenni-Westermann, *Teologisches Handwörterbuch zum Alten Testament (THAT) II*, München-Zürich, 1966, col. 70.

⁷ *THAT II*, col. 414.

⁸ Es en la literatura sapiencial que el interés se desplaza de la historia a la creación. En la sabiduría, *nifla'ot* son “la creación, su singularidad, enigmas técnicos y sus leyes”. G. von Rad *Teología del Antiguo Testamento I*, p. 544 con indicación de los pasajes pertinentes.

[13] de un hombre con una nueva posibilidad que Dios le brinda. El milagro no implica necesariamente la derogación de las leyes naturales. El proceso por el que de una situación concreta de aprieto se pasa, gracias a la acción divina, a una situación nueva, inesperada, aun imposible a los ojos humanos, de liberación, puede ser del todo natural.

La etimología de *'ot* es incierta,⁹ pero este vocablo corresponde prácticamente al griego *semeion*, "signo", con el que la versión de los LXX traduce regularmente el hebreo. Aparece, ora en singular, ora en plural; y está representado en la literatura narrativa, profética y salmódica. Aplicado al milagro, *'ot* subraya su aspecto de "señal": él es *como un dedo extendido hacia Dios y su poder invisible*.¹⁰ Si el término *pl'* nos decía que no hay un criterio objetivo para decidir si un acontecimiento es milagro, el término *'ot* nos dice que un acontecimiento puede llegar a ser milagro para el hombre, cuando este reconoce en el acontecimiento una señal de la presencia y de la actividad de Dios, es decir cuando acepta el milagro en su carácter de *testimonio* portador de revelación. Entre los sinónimos de *'ot*, el que nos interesa en el marco del milagro es *mofet*. Si bien no conocemos la etimología de *mofet*, este a menudo aparece como un verdadero paralelo de *'ot*. Y el binomio *'otot umofetim* (en plural) resume toda la historia de Yavé para con Israel en Egipto, especialmente. en el Deuteronomio (4,34; 6,22; 7,19; 26,8; etc.) y en pasajes que hablan de los milagros en Egipto en los salmos (por ej., Sal 78,43; 105,27) y en los profetas (Jr 32,20s). En algunos pasajes se subraya el carácter "milagroso" de los *mofetim*, que llegan a ser demostraciones del poder de Dios (Ex 7,3) o de hombres de Dios (Ex 4,21; 7,9; 11,10).¹¹

Consideraciones histórico-críticas

El análisis semántico representa solamente un paso o momento de la exégesis. Otros pasos del trabajo histórico-crítico apuntan a establecer el desarrollo cronológico de las tradiciones y las formas literarias presentes en los textos relacionados con el milagro. Partiendo de los resultados de este estudio histórico-crítico más general, distinguiremos los textos veterotestamentarios que hablan de milagros en cuatro grupos.¹²

El primer grupo comprende ejemplos de actividad divina a través de fenómenos naturales. Entre estos ocupa un lugar importante el himno que se lee en Jue 5 y que debe de haber sido compuesto poco

⁹ Véase Helfmeyer, art. *'ot* en: Botterweck-Ringren, *Diccionario Teológico del Antiguo Testamento* 1, fasc. 2. Madrid 1973, col. 129ss.

¹⁰ Cf. W. Eichrodt, *op.cit.*, p. 169.

¹¹ Sentido que *nifla'ot* tiene sólo "marginalmente". R. Albertz, *art.cit.*, col. 418.

¹² Cf. con la clasificación o tipología que sigue, H.H. Rowley *The Relevance of the Bible*, 1944, pp. 103ss.

[14] después de los acontecimientos en él mencionados. El texto litúrgico¹³ se refiere a la victoria sobre Sísara. La intervención divina es descrita de la siguiente manera:

“Desde el cielo combatieron las estrellas,
desde sus órbitas combatieron contra Sísara" (5,20; leer también los vv. 21s).

No se dice que se rompieron los cursos eternos de las estrellas, sino que se alude al hecho de que Yavé envía una lluvia torrencial, sacándola evidentemente de las estrellas que, como sabemos de los textos de Ras Shamra, eran consideradas como depósitos o fuentes de lluvia.¹⁴ En la inesperada ayuda de las fuerzas naturales Israel no vio una mera coincidencia sino la intervención liberadora de Yavé. En la interpretación de la fe, el fenómeno natural está puesto al servicio de Dios y de sus designios en la historia. En el v. 11 se celebran las *sidqot Yahweh*, es decir los actos justos, apropiados, por medio de los que Dios confirma su propósito, lo reivindica y al mismo tiempo reivindica a su comunidad para la cual y por medio de la cual debe realizarse su proyecto histórico.¹⁵

El segundo grupo también comprende textos que se refieren esencialmente a una actividad divina a través de fenómenos naturales, pero que contienen evidentes ampliaciones legendarias bajo la influencia de la liturgia.. Ejemplo típico es la gran Liberación en el mar de los Juncos (Ex 14). Según la tradición más antigua (yavista), Yavé hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del Este que secó el mar (v. 21). En cambio, la tradición sacerdotal, más reciente, habla de las aguas que, cuando Moisés extendió su mano sobre el mar, se dividieron formando dos grandes murallas a través de las cuales los israelitas pasaron a pie enjuto.¹⁶ Ya en la tradición litúrgica el milagro era descrito, poéticamente, como sigue:

“Al sopló de tu nariz se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar" (Ex 15,8).

Otro ejemplo es el caso del sol y de la luna en Gabaón en el relato de la invasión de Josué (Jos 10,12-14). Josué ora con un verso tomado del *Libro del Yasar*:

¹³ Véase la sugestiva interpretación de A. Weiser, “Das Deboralied”, en: *Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft* 71 (1959) 67ss.

¹⁴ Cf. J. Gray *The Legacy of Canaan*, Leiden 1965, p. 280.

¹⁵ Cf. J. Gray *Joshua, Judges and Ruth (The Century Bible)* -Londres 1967, pp. 282s.

¹⁶ Para la separación de las fuentes en Ex 14, véase, por ej., M. Noth *Das Alte Testament Deutsch* 5. Una interpretación diferente (la que en última instancia depende de Jos 24,7) del “milagro del mar” se lee en R. de Vaux *Historia antigua de Israel* 1, Madrid 1974, pp. 307ss. Para las plagas de Egipto, nos permitimos remitir al lector de habla castellana a la misma obra, pp. 349ss.

[15]

“Detente, sol, en Gabaón,
y tú, luna, en el valle de Ayyalón.
Y el sol se detuvo, y la luna,
hasta que el pueblo se vengó de sus enemigos”.

Esto es poesía, es una cita poética. Luego, en el v. 13bc, el compilador predeuteronomico añade su propia interpretación: “El sol se paró en del cielo y dejó de correr un día entero hacia su ocaso”. El fragmento poético se refería a un fenómeno natural, probablemente a un oscurecimiento atmosférico. El compilador predeuteronomico introdujo el elemento del “milagro” (v. 13b) para subrayar la intervención directa de Dios. (En la cita poética, “detenerse” es igual a quedarse inactivo: se prolongaron las tinieblas para permitir a Josué y a sus hombres una victoria decisiva).¹⁷

Un tercer grupo consiste de leyendas. Piénsese principalmente en los milagros que surgieron en los círculos proféticos relacionados con Elías y Eliseo: los cuervos que llevan a Elías pan por la mañana y carne por la tarde (1 Re 17,2-6); la harina que no se acaba y el aceite que no se agota (1 Re 17,14ss); el hacha que es perdida y luego es hallada por Eliseo (2 Re 6,6); etc. No se trata de dar una interpretación racionalista de estos textos (por ej., diciendo que en lugar de *orebim* “cuervos”, hay que leer *arabim*, “árabes”, etc.), sino de darse cuenta de que nos encontramos en el campo del folclore, de la saga o, mejor dicho, de la leyenda: la tradición ha embellecido hechos que bien pueden tener una base histórica y natural. Por ej., en el caso de la viuda de Sarepta, puede ser que “la generosidad de la viuda inquietó saludablemente la conciencia de sus vecinos que se encontraban en mejor situación económica.”¹⁸

El último grupo es representado por “milagros parabólicos”, como p.e. Dan 3,8ss. En este caso no hay base histórica alguna y lo que cuenta es la “verdad teológica”, es decir la confesión de fe de los tres jóvenes contenida en la respuesta que ellos dan al rey: “Si nuestro Dios, a quien servimos, es capaz de librarnos, nos librára del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey; y si no lo hace, has de saber, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses ni adoraremos la estatua de has erigido” (3,17s).

Conclusiones

Evidentemente, no todos los milagros de los que nos habla el Antiguo Testamento tienen el mismo peso. El Antiguo Testamento

¹⁷ Véase G. Auzou, *El don de una conquista (Estudio del libro da Josué)*, Madrid 1967, pp. 139., y cf. la traducción de la NBE: “¡Sol, quieto en Gabaón...!”.

¹⁸ J. Cray *I and II Kings*, Londres 1964, p. 340. Véase también la experiencia pastoral de H. H. Rowley, relatada en *The Relevance of the Bible*, pp. 117s.

[16] mismo nos proporciona criterios, para juzgar los milagros. El milagro, como acto liberador de Dios, se sitúa en la historia, aun cuando no es descrito en las categorías de nuestra historiografía moderna, sino que reviste, por ejemplo, la forma del himno, como expresión de gratitud, como confesión y testimonio de fe a la acción liberadora de Dios. En el caso extremo de textos cargados de elementos legendarios, el Antiguo Testamento nos advierte: buscar el *milagro* por su rareza o extrañeza más que por su carácter de testimonio es tentar a Dios (Ex 17,2.7; Núm 14,22; Dt 6,16; Sal 78,18; etc.).

En la lectura de muchos textos veterotestamentario, relacionados con milagros, nuestra atención debe dirigirse principalmente a su carácter de señales, que acompañan la intervención divina en nuestra historia, que testimonian la presencia de Dios y su actividad constante en nuestro mundo con vistas a la realización de su designio de liberación total del hombre. En la medida en que el milagro es aceptado como testimonio de la fe en la acción de Dios, llega a ser también para nosotros *pele'*, en el sentido bíblico (y no popular) de la palabra, incidiendo profundamente en nuestra existencia de *fe*, transformando nuestra manera de vivir y nuestra praxis.